



Intervenciones docentes que enseñan a estudiar. Voces de ingresantes a dos carreras universitarias

María Eugenia Lopez¹

María Eugenia Romero del Prado²

Resumen

En este artículo se analizan concepciones de quienes inician sus estudios universitarios respecto a su preparación como estudiantes, el lugar de las prácticas de lectura y escritura en este proceso, así como las intervenciones docentes que generan condiciones para aprender a estudiar. Sostendremos que estos tres aspectos ofrecen información indispensable para diseñar propuestas de enseñanza que recuperen tanto las experiencias previas –que fueron delineando un modo de relación con el saber– como los saberes específicos en juego.

Se entiende que la responsabilidad del sistema educativo de enseñar a leer y escribir se articula con la de enseñar a estudiar. Construir la posición de estudiante y que cada alumno se asuma como tal, supone el tránsito por una serie de experiencias de aprendizaje que preparen a los sujetos para apropiarse de conocimientos a partir de los formatos en que estos se producen y se distribuyen. Los textos escritos son el formato privilegiado de esa transmisión en la escuela y fuera de ella; por lo tanto, aprender a leer textos académicos es parte del aprender una disciplina, y aprender a escribirlos también es parte de la apropiación de los códigos de cada campo de conocimiento y de cada campo profesional.

Prácticas de enseñanza - lectura y escritura académica - formación de estudiantes -
relación con el saber

¹ Universidad Nacional de Córdoba/Universidad Provincial de Córdoba. CE: mariaeugenia.lopez@ffyh.unc.edu.ar

² Universidad Provincial de Córdoba. CE: meromerodelprado@yahoo.com.ar

Teaching practices with focus on how to study. Opinions of freshmen in two university courses

Abstract

In this article we analyze conceptions of those who begin their university studies, regarding their preparation as students, the place of reading and writing practices in this process, and the teaching interventions that generate conditions to learn to study. We will argue that these three aspects offer indispensable information to design teaching proposals that recover the previous experiences -which were defining a way of relationship to knowledge- and the specific knowledge at stake.

It is understood that the responsibility of the educational system to teach reading and writing is articulated with that of teaching to study. Building the position of student and that each student assumes as such, involves the transit through a series of learning experiences that prepare subjects to appropriate knowledge from the formats in which they are produced and distributed. The written texts are the privileged format of that transmission in the school and outside it; therefore, learning to read academic texts is part of learning a discipline, and learning to write them is also part of the appropriation of the codes of each field of knowledge and of each professional field.

Teaching practices - academic reading and writing - students formation- relationship to knowledge

Introducción

En este artículo se analizan concepciones de alumnos que inician sus estudios universitarios respecto a las intervenciones docentes que generan condiciones para aprender a estudiar. Al mismo tiempo, toma como objeto de análisis la percepción de estos sujetos sobre su preparación como estudiantes y el lugar de las prácticas de lectura y escritura en este proceso, especialmente aquellas propiciadas desde el nivel secundario. Sostendremos que estos tres aspectos ofrecen información indispensable a la hora de diseñar propuestas de enseñanza que recuperen tanto las experiencias previas -que fueron delineando un modo de relación con el saber- como los saberes específicos que se deben desplegar a la hora de construir un conocimiento.

Se parte de la idea de que la responsabilidad del sistema educativo de enseñar a leer y escribir se articula con la de enseñar a estudiar. Construir la posición de estudiante y que cada alumno se asuma como tal, supone el tránsito por una serie de experiencias de aprendizaje que preparen a los sujetos para apropiarse de conocimientos a partir de los formatos en que estos se producen y se distribuyen. Los textos escritos son el formato privilegiado de esa transmisión en la escuela y fuera de ella; por lo tanto, aprender a leer textos académicos es

parte del aprender una disciplina, y aprender a escribirlos también es parte de la apropiación de los códigos de cada campo de conocimiento y de cada campo de ejercicio profesional.

Los datos presentados se desprenden de una investigación desarrollada en la Universidad Provincial de Córdoba (UPC), que aborda las prácticas de enseñanza de lectura y escritura académica en la formación de los estudiantes de la Facultad de Educación y Salud. Se orientó a indagar y transformar las prácticas de enseñanza vinculadas a la lectura y escritura de textos académicos, en carreras de formación profesional, que en la primera etapa investigativa abarcó dos carreras: las Licenciaturas en Psicopedagogía y en Psicomotricidad.

Aspectos metodológicos

Esta investigación se enmarca en una perspectiva constructivista de la didáctica que retoma, a su vez, aportes de investigaciones psicogenéticas, psicolingüísticas y sociolingüísticas acerca de la lectura y la escritura. Asimismo, la enseñanza de la Lengua es mirada desde el enfoque comunicativo de esta disciplina (Lerner, 1995; Carlino, 1994) y de la perspectiva de enseñar a leer y escribir a través del currículum (Carlino, 2006; Bazerman et al, 2016; Navarro y Revel, 2013).

Pensando en la importancia de abrir espacios para que la universidad se piense e investigue a sí misma, se formula como un proyecto de investigación acción participativa que involucra a docentes, egresados y estudiantes, que participan del desafío de posicionarse como investigadores de sus prácticas.

Los datos que se presentan en este escrito corresponden a una encuesta censal autoadministrada, destinada a 479 ingresantes a las carreras de Psicopedagogía y Psicomotricidad en 2017, que indagó las percepciones de los alumnos respecto a su formación como estudiantes, las intervenciones docentes que reconocen y el lugar de las prácticas de lectura y escritura en ese proceso. La encuesta combinó preguntas cerradas y abiertas y fue contestada luego de haber transitado por el cursillo de ingreso, cuando habían tomado ya la decisión de matricularse como estudiantes de la carrera. En este artículo abordamos las respuestas a la pregunta acerca de lo que hicieron sus profesores para que aprendieran a estudiar.

En torno a las intervenciones

Preguntarse por la intervención didáctica es poner en el centro de la indagación la especificidad del rol docente como mediador donde se hace evidente la intencionalidad de enseñar. Intervenir proviene del latín *intervenire* y significa “venir a ponerse entre dos cosas”. Ese “entre” nos permite resaltar también el lugar donde ocurren el aprender y el pensar, en la intersubjetividad (Fernández, 2000).

Nos interesa mirar las intervenciones didácticas tal como Harfuch y Foures, haciendo hincapié en la responsabilidad de “tomar parte, (...) hacerse cargo de un trabajo en torno al conocimiento con relación a otro, en un lugar y momento específico” (2003, p. 157), hacerse

cargo de ofrecer las condiciones necesarias para que los estudiantes se apropien del saber que está en juego en un campo de conocimiento, pero además aprendan cómo ocurre esa apropiación. Es así que centramos el análisis en las intervenciones que refieren a la enseñanza en sí misma y que implican interacciones relativas a la transmisión del saber y la formación como estudiantes. Analizamos, en las voces de los estudiantes, cómo los profesores diseñan escenarios para que se articulen (o no) la lectura, la escritura y el estudio en cada espacio formativo.

En las reflexiones de los estudiantes ingresantes a dos carreras universitarias de la UPC se pueden reconocer distintos tipos de intervenciones de enseñanza que muestran variaciones en las modalidades, en los supuestos que subyacen a dichas intervenciones y en los efectos (inmediatos o a largo plazo) que producen. En este sentido encontramos relevante el análisis de las concepciones de relación con el saber que subyacen a las decisiones de enseñanza y el lugar que se otorga a las prácticas de lectura y escritura en los contextos de estudio.

Respecto a la relación con el saber distinguiremos aquellas prácticas que remiten a una concepción del aprender como reproducción del saber transmitido por docentes o textos de estudio, de aquellas que conciben el aprender como construcción del conocimiento.

Asimismo, en relación a las prácticas de lectura y escritura en contextos de estudio, abordaremos posiciones que las muestran como prácticas aisladas, de carácter instrumental, frente a las que las recuperan como prácticas sociales.

Acerca de la relación con el saber

En este punto nos interesa analizar las respuestas de los ingresantes respecto a la formación que recibieron y cómo ésta remite a diferentes modos de entender la relación con el saber (Charlot, 2007).

Zambrano Leal, citando a Charlot, define la relación con el saber como

la relación con el mundo, el otro y consigo mismo de un sujeto confrontado a la necesidad de aprender; es el conjunto (organizado) de relaciones que un sujeto establece con todo lo que hace parte del “aprender” y del saber. Es el conjunto de relaciones que un sujeto establece con un objeto, un “contenido de pensamiento”, una actividad, una relación, una ocasión, una obligación, etc., unida, de alguna manera, al aprender y al saber y, por esa vía, es también al lenguaje, al tiempo, a la actividad en el mundo y sobre el mundo, con los otros y consigo mismo como alguien más o menos capaz de aprender alguna cosa en cualquier situación (2016, p. 20).

Esta relación con el saber se irá construyendo en los múltiples intercambios con los objetos de saber que los sujetos establezcan a lo largo de su vida. En los escenarios escolares, construir esta relación es parte esencial de la tarea.

Si reconocemos que ninguna práctica docente es neutra, no resulta difícil asumir que detrás de cada propuesta elaborada por los docentes subyacen, de modo más o menos coherente y más o menos conscientes, unas teorías del conocimiento y del aprendizaje, una serie de representaciones acerca de cuál es su tarea y sus responsabilidades. Esta afirmación, sin duda, cobra relevancia al analizar a través de qué situaciones de lectura y escritura son introducidos los estudiantes en las prácticas de estudio.

Aprender ligado a la reproducción del saber transmitido por los docentes o textos de estudio

Un primer grupo de respuestas, el de mayor frecuencia, considera que los profesores conciben el aprender como un acto de recepción de la información. Esto supondría una correspondencia lineal entre las condiciones didácticas y los resultados obtenidos, por lo que el aprendizaje sería copia fiel de lo explicado por el docente o lo aportado por los textos de estudio. El alumno aparece como receptor pasivo de la información y alcanza con que recuerde lo estudiado para tenerlo disponible en el momento de la evaluación.

En esta categoría se reúnen expresiones que aluden a una noción de que se aprende por exposición al saber. Está implícita una idea: “mientras más me exponga al saber, más aprendo”, ya sea leyendo muchas veces (por acumulación cuantitativa y no por diferenciación cualitativa ni aproximaciones al texto sucesivas, recurrentes, pero diferentes en cada oportunidad), escuchando al profesor o viendo un video... sin mediación de otro proceso cognitivo, más que el prestar atención.

Para algunos ingresantes entender un tema implica poder memorizarlo, no un proceso de reestructuración cognitiva. “Me enseñaron a resumir y a cómo interpretar cada texto y gracias a eso es más fácil poder entender lo que estoy leyendo y que me quede grabado”. La memoria pareciera ser una capacidad que se activa con esta exposición repetida al/del conocimiento.

La prevalencia de la memorización como estrategia muestra un posicionamiento opuesto a aquél que implicaría que el alumno le “dé batalla al texto” (Torres, 2009), construyendo un saber perdurable sobre el objeto de estudio y cualitativamente muy diferente. Esto nos da paso a la siguiente categoría.

Concepción del aprender ligada a construcción del conocimiento

Concebir el estudio como proceso de construcción de conocimiento implica considerar que la información recibida es reconstruida por el sujeto que aprende mediante procesos de interacción con el objeto de saber y con otros.

En las respuestas de los estudiantes encontramos referencia a expresiones que muestran una mayor riqueza (respecto a la mera repetición) y complejidad en la relación con el saber que proponen los docentes. Dicen en la encuesta: “mostraron interés porque yo aprendiera y no porque el tema sea solamente dado”, “fomentar debates y construcción colectiva del conocimiento”.

Un grupo de respuestas reconocen intervenciones docentes que facilitaron el apropiarse de los conocimientos y comprender: “[enseñaron] otras técnicas de estudio para entender con claridad lo que se estudia”, “me brindaban guías de estudio, me ayudaron a no estudiar de memoria”, “nos explicaban cómo resumir y hacer nuestros propios esquemas”; e intervenciones ligadas a instituir otro modo de relación con el saber: “me enseñaron el valor del conocimiento”, no sólo para memorizar ni para atravesar exitosamente desafíos de las evaluaciones.

Otro grupo alude a propuestas de enseñanza que encuadran el aprender a estudiar en sentidos más generales que apuntan a que el saber no sea exacerbación de la palabra del otro: “Me enseñaron a investigar, a razonar lo leído y exponer lo estudiado a mi manera”; “Nos enseñaron a razonar un texto y no aprenderlo de memoria, a reflexionar, etc.”

Estos datos muestran prácticas que se aproximan a lo que implica estudiar para Freire:

Exige de quien lo hace una postura crítica sistemática. Exige una disciplina intelectual que no se adquiere sino practicándola (...) Estudiar seriamente un texto es estudiar el estudio de quien estudiando lo escribió. (...) Estudiar es una forma de reinventar, de recrear, de reescribir. (...) El acto de estudiar, en el fondo, es una actitud frente al mundo. (...) El estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche, ni por la cantidad de libros leídos en un semestre. Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas (2004, p. 47-53).

Complementando esta idea Jorge Larrosa señala que

(...) después de la lectura, lo importante no es lo que nosotros sepamos del texto o lo que nosotros pensemos del texto sino lo que con el texto o contra el texto o partir del texto nosotros seamos capaces de pensar. Lo que se debe leer en la lección no es lo que el texto dice sino lo que da que decir (2003, p. 154).

Prácticas de lectura y escritura en contextos de estudio

En relación a esta categoría resulta necesario realizar una primera gran distinción entre dos concepciones sobre lo que implica enseñar a estudiar y su relación con la lectura y la escritura.

Leer, escribir y estudiar como conocimientos instrumentales

Por un lado, están aquellos que disocian las técnicas de estudio de los objetos de conocimiento específicos de las disciplinas y sostienen que es posible aprender a estudiar mediante la apropiación de una serie de técnicas aplicables a diversos objetos sin dificultad. Existiría una serie de pasos o secuencia lineal de abordaje de los textos, que implica primera lectura global del texto, segunda lectura “detenida”, búsqueda de palabras desconocidas en

el diccionario, identificación y subrayado de ideas principales, copia literal de lo subrayado para constituir un “resumen”, aplicación de otra estrategia de organización de la información y memorización. En este mismo grupo de concepciones algunos, aunque no sea como parte de un esquema lineal, reconocen estrategias aplicables de manera universal a cualquier tipo de texto académico y en cualquier campo de conocimiento.

En las respuestas de los estudiantes encontramos como prácticas aisladas:

- enseñanza de procedimientos para asegurar la comprensión: búsqueda de palabras desconocidas en el diccionario.
- enseñanza de técnicas de selección de la información: subrayado de ideas, encontrar ideas principales, marcar lo más importante.
- enseñanza de técnicas de organización de la información: cuadro sinóptico, mapa conceptual, cuadro comparativo, esquema, redes, “cuadro conceptual”, “hacer cuadros sinópticos y relacionados”, “cuadros informativos”, “nos enseñaron a armar cuadros con flechas”, “hacer cuadros para poder tener un orden de los conocimientos”.
- enseñar a producir nuevos textos a partir del texto fuente: resumir, realizar síntesis, fichaje, apuntes. “nos explicaban cómo resumir y hacer nuestros propios esquemas de enseñanza de técnicas para apropiarse/entender y no meramente reproducir”, “otras técnicas de estudio para entender con claridad lo que se estudia”. “Me enseñaron distintos métodos de resumen”, “me enseñaron a hacer resúmenes y apuntes”.
- enseñanza que involucra la escritura de modo inespecífico: “redactar”.

En varios de los estudiantes hay referencias más o menos explícitas a que “aplicábamos lo visto en la materia de técnicas de estudio”. Lerner (2008) señala que no es lo mismo hablar de técnicas de estudio que de prácticas del lenguaje en contextos de estudio. “La idea de “técnicas” alude a procedimientos que serían aplicables a cualquier contexto y a cualquier contenido, tanto a un texto de biología como a uno de historia, por ejemplo”. Contenidos específicos, lógicas y paradigmas vigentes en las disciplinas de referencia, implicarán problemas singulares para su estudio. De allí que el profesor especializado en cada asignatura es quien estaría en mejores condiciones para acompañar a los estudiantes en su ingreso a ese campo de problemáticas, que a su vez están atravesadas por las especificidades de los modos en que se comunican los saberes en cada campo. Continúa Lerner:

La responsabilidad de progresar como estudiante –de aprender a leer textos complejos, a tomar notas o hacer resúmenes que resulten luego útiles para estudiar a partir de ellos, etc.– no tendría que ser objeto de enseñanza sólo en Lengua. Para enseñar a resumir se necesita desplegar un abanico de situaciones que sean diferentes, no sólo en relación al texto y al tipo de texto, sino a los propósitos que se tiene al resumir y al destinatario. (...) Tanto el resumen como

la toma de notas son recursos –bisagras entre lectura y escritura– importantes para favorecer la comprensión (bit.ly/2YH4Vbp)

Este análisis remite a la concepción del estudio como una práctica social, que se articula con las del leer y escribir.

Leer, escribir y estudiar como prácticas sociales

Carlino (2006, 2011), Lerner (1995, 2008), Torres (2009), señalan que, para aprender cualquier disciplina o campo de conocimiento, resulta indispensable abordar el leer y escribir para estudiar y esto requiere intervenciones de enseñanza específicas. Para la perspectiva del enseñar a través del currículum ésta es una responsabilidad insoslayable del sistema educativo y de cada docente, incluso en las etapas de formación universitaria de grado y posgrado. Las investigaciones didácticas en relación a la educación superior como las de Carlino, Bazerman y Navarro, y en relación a los demás niveles del sistema educativo (Aisemberg, 2005; Aisemberg y Lerner 2008; Benchimol, Carabajal y Larramendy, 2008; Kaufman y Perelman, 1999), muestran las positivas implicancias de dedicar un tiempo didáctico para que los alumnos aprendan a estudiar en el aula, junto a sus docentes y pares, quienes con sus intervenciones pueden propiciar reflexiones acerca de cómo estudiar en relación a los desafíos puntuales que ofrece cada espacio curricular.

Coincidimos con Borioli (2015) cuando plantea que las prácticas del lenguaje constituyen un espacio de conflictos, pues responden a la especificidad de cada área de conocimiento, con formatos textuales variables, que las instituciones educativas esperan que los alumnos tengan disponibles, pero no dedican un tiempo didáctico para enseñarlas. Esto se debe quizá a la falta de conocimientos didácticos que les permitan pensar intervenciones sobre cómo acompañarlos en este proceso de formarse como estudiantes.

En las respuestas de los estudiantes encontramos prácticas de enseñanza que recuperan diversos aspectos del estudio en tanto prácticas sociales y no solo en contextos escolares:

- enseñanza de estrategias para la búsqueda en diversas fuentes: “aprender a buscar páginas de información confiable”.
- enseñanza de estrategias para la inclusión de las voces de los estudiantes/lectores: notas marginales, participación en debates.
- enseñanzas específicas relativas a las tipologías textuales y abordaje específico en cada espacio curricular de los formatos textuales de circulación habitual en ese campo de conocimiento.
- solicitar a los estudiantes que tomen notas: “se utiliza material ‘universitario’ donde los profesores nos ayudan a poder entenderlos e inclusive algunos profesores nos daban clases donde teníamos que tomar nota”.

- enseñanza para la toma de decisiones respecto a las modalidades apropiadas para abordar los textos de estudio, teniendo en cuenta criterios para la selección: tipo de texto y propósito: “Brindar herramientas de estudio que me permiten hoy realizar diferentes tipos de síntesis, de acuerdo al material que abordado y lo que pretendo aprender del mismo”.

En algunos casos, los estudiantes resaltan prácticas en que los profesores se mostraban en su proceso de estudio, les explicaban cómo lo hacían ellos. Algunas investigaciones didácticas (Solé, 1994; Zamprogno, Romero y Lopez, 2010) destacan diferencias cualitativas en los aprendizajes de los estudiantes cuando su profesor se posiciona como modelo, se muestra estudiando frente a sus alumnos, dando cuenta de las estrategias que utiliza al abordar un texto que debe ser estudiado. Este tipo de propuesta, generalmente ausente en las aulas, achica la brecha entre quienes pueden transitar con éxito su pasaje por las instituciones educativas, pues en sus hogares tienen quién les muestre de qué se trata estudiar y los acompañan en esta tarea, a diferencia de aquellos que carecen de esas posibilidades, y es sólo en la escuela donde pueden apropiarse de dicha práctica social.

Es necesario enseñar a estudiar –y no solamente evaluar el resultado del estudio– (...) si se asume la responsabilidad democratizadora de la escuela no puede dejarse este aprendizaje por cuenta de las familias, porque eso reforzaría las desigualdades entre los chicos (Argentina, Ministerio de Educación, 2008, p. 29).

Algunas reflexiones para finalizar

Situarnos en esta perspectiva que da lugar a las prácticas sociales en las aulas, requiere recuperar sus sentidos sociohistóricos y pensarlas en un entramado que excede las discusiones disciplinares y didácticas para recuperar también la dimensión experiencial, situada, del aprender. Creemos que las instituciones educativas deben tener en cuenta el sentido que los estudiantes “narran en sus experiencias no para hacer de los aprendizajes un espacio de entrenamiento, sino para hacer del aprendizaje una experiencia; la experiencia que hace del humano un sujeto y no una máquina” (Zambrano Leal, 2016, p. 26).

Los datos analizados ponen en evidencia que las propuestas de enseñanza que tienen como finalidad acompañar a los alumnos en sus procesos de lectura y escritura para que logren aprender los contenidos de las diferentes materias y puedan utilizar lo aprendido en situaciones posteriores, son las menos frecuentes. Sin embargo, son este tipo de propuestas de enseñanza, que intentan preservar el sentido social de la lectura y escritura en contextos de estudio, las que tienden a favorecer una construcción progresiva de la autonomía del alumno en la toma de decisiones respecto a su propio proceso de estudio.

Un estudiante autónomo frente al aprendizaje es aquel que se autoriza a mostrar las

decisiones que va tomando al abordar un texto que debe ser estudiado, desde un trabajo metacognitivo, que solo es posible cuando el aprendiente se sitúa como un sujeto con autoría de pensamiento (Fernández, 2000).

Sin embargo, la mayor parte de los encuestados presuponen que estudiar es una técnica que implica la reproducción de un saber transmitido por el docente frente al cual el alumno tiene una actitud pasiva. En este tipo de prácticas que parecen ser las más usuales para los ingresantes consultados, los docentes tienden a no acompañar a sus alumnos cuando leen o escriben para estudiar.

Las respuestas de los ingresantes muestran un aparente corrimiento de las instituciones educativas respecto a la responsabilidad de enseñar a estudiar y a desarrollar prácticas de lectura y escritura con dicha finalidad.

Como sostenemos en otro artículo (Zamprogo, Romero del Prado y Lopez, 2015), si desde las instituciones educativas se comienza a concebir al estudio de las diferentes disciplinas como una práctica social, supondrá asumir que estudiar es una práctica que se aprende ejercitándola, de modo acompañado en las aulas. Pero además implicará que se lean y escriban los textos de cada asignatura con distintos propósitos, según la especificidad de los diversos géneros discursivos (ya sean formativos, disciplinares o profesionales). Así, la escuela como institución social habrá asumido la responsabilidad de formar estudiantes que puedan transitar con éxito desafíos propios de cada nivel, desde una relación con el saber que habilite la construcción, la producción y no tanto, o no solo, la reproducción.

Referencias bibliográficas

- Aisemberg, B. & Lerner, D. (2008) Escribir para aprender historia. *Lectura y Vida*, 29 (3), 24-43.
- Argentina. Ministerio de Educación. Fortalecimiento Pedagógico de las Escuelas del Programa Integral para la Igualdad Educativa. (2008). *Eje 3. Saberes específicos: módulo para los docentes. Lengua*. Buenos Aires: Autor.
- Bazerman, C. et al (2016). *Escribir a través del currículum: Una guía de referencia* [en línea]. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba, 2005. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4030>
- Benchimol, K; Carabajal, A. & Larramendy, A. (2008) La lectura de textos históricos en la escuela. *Lectura y Vida*, 29 (1), 22-31.
- Borioli, G (2015) La palabra acompañada. Escritura académica en la Universidad Nacional de Córdoba. *Praxis*. Vol. 19, N°3, pp.45-52
- Carlino, P. (2006) *Leer, escribir y aprender en la universidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carlino, P. (2011) Conferencia: Leer y escribir para aprender en todas las disciplinas ¿Solos o

- acompañados? Conferencia dictada en la Universidad Nacional de Córdoba. Inédito.
- Carlino, P. y Santana Muniz, D. (1994) El cuándo y el con qué en la enseñanza y en el aprendizaje de la lengua escrita. *Textura*, núm. 8, 1994, pp. 22-23. España. Disponible en: <https://www.aacademica.org/paula.carlino/43>
- Charlot, B. (2007): La relación con el saber. Elementos para una teoría. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Fernández, A. (2000). *Los idiomas del aprendiente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Harfuch, S.; Foures, C. (2003) Un análisis de las intervenciones docentes en el aula. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. XXXIII, núm. 4, 4° trimestre, pp. 155-164. Distrito Federal, México: Centro de Estudios Educativos A.C.
- Kaufman, A.M. y Perelman, F. (1999) El resumen en el ámbito escolar. *Lectura y Vida*, 20 (4), 6-18.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lerner, D. (2008) Atreverse. Función social de la lengua escrita. Entrevista a Delia Lerner. En Suplemento Digital de la revista *La educación en nuestras manos*. Nro 44, 2008. SUTEBA. <https://www.suteba.org.ar/a-clases-3209.html> Disponible en: <http://redesenlecturayescritura.blogspot.com.ar/2008/03/entrevista-delia-lerner.html>
- Lerner, D.; Lotito, L.; Lorente, E. (1995) *Lengua. Actualización Curricular Documento de Trabajo N°1. EGB*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Secretaría de Educación.
- Freire, P. (2004) Consideraciones en torno al acto de estudiar. En Freire, P. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- Navarro, F.; Revel Chion, A. (2013). *Escribir para aprender: Disciplinas y escritura en la escuela secundaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Solé, I. (1994). *Estrategias de Lectura*. Barcelona: Graó.
- Torres, M. (2009). Enseñar a estudiar. Las prácticas del lenguaje en contextos de estudio. *12ntes digital* N° 2. Año 1. Disponible en: <https://ciie-r10.wikispaces.com/file/view/12ntes-digital-21.pdf>
- Zamprogno, G.; Romero del Prado, M.E. & Lopez, M.E. (2010). Los problemas de lectura y escritura de textos expositivo-científicos. Indagación exploratoria en el segundo ciclo de escolaridad primaria. Informe final de investigación SECyT. Febrero 2010. Inédito.
- Zamprogno, G.; Romero del Prado, M.E. & Lopez, M.E. (2015). Leer y escribir para estudiar en los últimos años de la escuela primaria. Desafíos, problemas, posibilidades. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*. UNC. Vol. 2, N°1, 166-175.